



1998

BÉLGICA

Tratamiento del fondo antiguo y nuevas tecnologías aplicadas a la información

M^a Victoria Alberola Fioravanti



Tratamiento del fondo antiguo y nuevas tecnologías aplicadas a la información

1. DESCRIPCIÓN DE LAS VISITAS REALIZADAS

Las actividades profesionales realizadas durante nuestro viaje a Bélgica (Comunidad Francesa), han estado encaminadas a conocer el tratamiento del fondo antiguo en algunos de sus más prestigiosos centros, como la Universidad de Lieja o la Biblioteca Real de Bruselas, tomando contacto a la vez con las nuevas tecnologías aplicadas a la información.

Comenzando por este último punto, la Comunidad Francesa me brindó la oportunidad de asistir a las «Journées Nouvelles Technologies 1999. Bibliothèques sans frontières : nouvelles technologies, culture et savoirs».

El programa de las Jornadas no sólo estaba dedicado a conferencias, sino que también brindaba la oportunidad de asistir a diferentes talleres prácticos, la mayoría de ellos relacionados con Internet. Ciertamente «la red» ha sido la gran protagonista de estas Jornadas donde ya se daba por supuesto, que todas las bibliotecas estaban informatizadas. Partiendo de esta idea, varias conferencias planteaban el papel del bibliotecario en nuestros días. El profesional de las bibliotecas se encuentra con un cambio profundo en su modo de trabajo que le exige una formación continua y estructurada para poder seguir orientando al lector en sus búsquedas.

El problema actual es el exceso de información y el papel del bibliotecario es buscar la información pertinente. No se trata de tener mucha información, sino de conseguir la adecuada en cada momento. El bibliotecario debe hacer de intermediario social y cultural ante la riqueza de información que existe. Recordemos la frase de Humberto Eco: «el filtro de la memoria colectiva son las bibliotecas».

La conferencia inaugural, a cargo de Bertrand Calenge, redactor jefe del Bulletin des Bibliothèques de France, se centró en el impacto que ha supuesto Internet en el mundo de las bibliotecas, haciendo además una valoración sociológica de este fenómeno planteándose la pregunta: ¿es cierto que Internet suprime fronteras? Si nos fijamos en los nuevos catálogos en red que hacen que las colecciones locales lleguen a un gran número de usuarios, indudablemente, las fronteras desaparecen. Pero actualmente, como se afirma en un artículo del «Bulletin des Bibliothèques de France», Internet profundiza la existencia de otras fronteras como las económicas (no todo el mundo se puede permitir tener un ordenador) o las lingüísticas (el predominio anglófono es total en la red).

Otros temas tratados fueron: el texto integral (full text) con una interesante demostración de sus posibilidades y desarrollos concretos y una charla sobre la nueva era de los catálogos, todos ellos apoyados con ejemplos y demostraciones prácticas. Los catálogos que aparecen en Internet suelen tener la foto de la portada al lado de la descripción, tienen imágenes animadas y se puede enlazar a través del hipertexto con las biografías de los autores, obras críticas sobre el autor etc.

En la explicación práctica que nos hizo Benoît Tirard, director general de Zylab France sobre el «full text» comenzamos viendo la diferencia entre información estructurada, por ejemplo en una base de datos y la no estructurada, en forma de carta, contratos, artículos, que es donde se puede aplicar esta modalidad de acceso a la información, ya que se trata de buscar en todas las palabras o combinación de ellas sin necesidad de ninguna clasificación previa. En realidad es la solución adoptada por Internet donde todo se busca por palabras-clave. Es un método que está en plena expansión debido a la flexibilidad que permite en sus búsquedas.

La conferencia de Jean-Pierre Devroey, director de las bibliotecas de la Universidad Libre de Bruselas y presidente de Infodoc, comenzó con una visión histórica, recordando los esfuerzos realizados hace treinta

años, cuando todavía las comunicaciones estaban poco desarrolladas. La idea de una red de bibliotecas nace como un camino para hacer economías en la catalogación y desde luego, dirigida solamente a los profesionales.

Desde 1980 el panorama ha cambiado debido al gran avance de la informática. Ante esta nueva situación surge la pregunta: ¿el acceso a la información científica se va a individualizar o la biblioteca va a conservar su misión de intermediaria entre conocimiento y usuario? El Sr. Devroey cree que se va demasiado lejos pensando que el acceso a Internet, que es caro y restringido, va a reemplazar a la Biblioteca Pública. Por ahora los usuarios WEB /Biblioteca Pública son distintos, puesto que hay una barrera económica entre ellos.

La visita a la Universidad de Lieja, después de un agradable viaje en tren, supuso el encuentro con el mundo del libro antiguo, que a pesar de las nuevas tecnologías sigue interesando y apasionando a mucha gente. La directora de la Biblioteca Universitaria Madame Nicole Haesenne-Peremans y Madame Carmélia Halleux-Opsomer, jefe del departamento de manuscritos, me recibieron muy amablemente. Intercambiamos catálogos de nuestras respectivas bibliotecas antes de comenzar la visita del fondo antiguo. De éste admiramos en primer lugar varios Libros de Horas, para luego pasar al ordenador y ver cómo algunos de ellos ya están digitalizados y se pueden consultar directamente sin tocar el ejemplar.

La Biblioteca General de la Universidad de Lieja cambió su nombre en 1988 por el de Centre d'Information et de Conservation des Bibliothèques (C.I.C.B.) coincidiendo con una nueva orientación. Además de continuar siendo el centro de conservación de las colecciones de libros y revistas de las bibliotecas de la Universidad, se ha convertido en un centro de documentación general y en un centro de información de la red bibliotecaria de la Institución.

En la planta baja de encuentran:

- El centro de información.
- Salas de catálogos.
- Sala de manuscritos e incunables.
- Servicio de préstamo.
- Servicio de préstamo interbibliotecario.

En los pisos 1º y 2º:

- Dos salas de lectura con una capacidad para 400 lectores y aproximadamente 20.000 volúmenes de consulta en acceso directo.

El contenido del C.I.C.B. es el siguiente:

- Mas de 6.000 manuscritos.
- Mas de 500 incunables.
- Un importante fondo de obras de los siglos XVI, XVII y XVIII.
- Mas de un millón de libros y de tesis doctorales.
- 27.000 revistas, de las que alrededor de 300 se reciben regularmente.
- Un número cada vez más importante de CD-ROM que contienen repertorios y catálogos de grandes bibliotecas.

En lo referente a la consulta de catálogos, existe un catálogo colectivo informatizado (LIBER) que contiene las revistas de la Universidad (44.000 registros) y más de 500.000 referencias correspondientes a libros adquiridos por el C.I.C.B. a partir de 1969.

En la sala de préstamo, en la sala de los catálogos y en el primer piso hay terminales de libre acceso que permiten la consulta. Las obras que ingresaron antes de 1969 hay que buscarlas en un fichero manual.

Cuenta también la Universidad de Lieja con un servicio de Internet a disposición de los alumnos, aunque solo puede utilizarse bajo la vigilancia del personal de la biblioteca y la conexión está restringida a búsquedas con un contenido documental. Se han organizado los viernes por la mañana unos cursos de formación de usuarios para familiarizarles con este tipo de búsquedas.

Me pareció interesante el taller de restauración que tienen dentro de la misma biblioteca, donde no solamente restauran obras antiguas, sino que conservan libros o folletos haciendo encuadernaciones baratas, pero suficientes para atajar el deterioro. Creo que toda biblioteca con un fondo antiguo de cierta importancia, debería contar con su propio taller de restauración, pues todos sabemos que el Instituto del Patrimonio Histórico Español no puede atender todo el trabajo que le llega.

A cada volumen que llega a este taller le abren un completo dossier con los apartados siguientes:

- Noticia descriptiva.
- Descripción bibliográfica.
- Descripción general del volumen.
- Descripción detallada del estado de conservación.
- Proyecto de restauración.

La Biblioteca de la Universidad tiene también un servicio de reproducción de documentos en fotocopia, lector de microfichas y de microfilm. Un lector-reproductor permite reproducir estos últimos en papel.

Dado que mi trabajo de bibliotecaria se realiza dentro de la Real Academia de la Historia, La Comunidad Francesa había previsto un encuentro con Monsieur Goose, Secretario de las Reales Academias, que muy amablemente me hizo visitar la sede de las mismas en el Palais des Académies. La conversación giró en torno a la diferente organización de las Academias en los dos países y a los cometidos que en cada país tienen asignados. La Comunidad Francesa de Bélgica no tiene como en España varias Academias dedicadas cada una a diferentes disciplinas: Lengua, Historia, Bellas Artes, Farmacia, Ciencias etc. como ocurre en España. Una sola Academia, L'Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts aglutina todas las tareas de inspiración científica.

La última visita de interés profesional fue la realizada a la Bibliothèque Royale. Allí fui atendida por Monsieur Bousmanne, jefe del fondo antiguo. Como es bien conocido la joya de este fondo es la Biblioteca de los Duques de Borgoña y nuestra visita se centró fundamentalmente en él, conociendo algunas de sus piezas más importantes y sobre todo viendo el tratamiento que le habían dado: custodia en los depósitos, cajas especiales para cada pieza, microfilm de toda la colección, especiales precauciones a la hora de autorizar su consulta por los investigadores etc.

Esta importante biblioteca fue comenzada por Felipe el Atrevido y después pasó a sus hijos Juan sin Miedo y Felipe el Bueno. En 1477 cuando murió Carlos el Temerario tenía 950 volúmenes. Desde el punto de vista artístico y literario, algunas de estas obras han adquirido una importancia internacional como por ejemplo el Psalterio de Peterborough, las Crónicas y Conquistas de Carlomagno, la Flor de las Historias de Jean Mansel o la Bellas Horas del Duque de Berry.

Los duques estaban interesados en todos los campos del pensamiento, la literatura, la ciencia, la moral etc. Y para embellecer su colección hicieron acudir a su corte a los mejores artistas de su tiempo. Pero como la mayor parte de las bibliotecas medievales, esta extraordinaria colección sufrió los diversos avatares de la historia, guerras, saqueos etc., y se perdió gran parte de ella. Sin embargo, a pesar de pérdidas importantes, todavía nos han llegado 270 volúmenes, que hoy además se pueden consultar con toda facilidad gracias a un proyecto que nos permite disfrutar sus casi 6.000 miniaturas en CD-ROM.

Otra visita de gran interés para un bibliotecario, y sobre todo si es español, es la del Museo Plantin-Moretus en Amberes. Cristóbal Plantino nació en Francia pero en 1548 se instala en Amberes con su familia. Impresor y librero desde 1555 supo desarrollar su actividad bajo el lema «Labore et constantia» uniendo en su persona el espíritu comercial y la perfección tipográfica. En el museo instalado en lo que fue su casa y su taller podemos ver un impresionante conjunto de letrerías, con sus matrices. La protección de Granvela y Gabriel de Zayas le ayudó a conseguir muchos encargos desde España cuando el Papa Pío V, según las decisiones adoptadas en el Concilio de Trento, decretó la adopción de los textos del nuevo rezado, según la revisión que habían hecho los padres de la Iglesia de los libros que permitían la celebración del culto.

Una de las grandes realizaciones de Cristóbal Plantino fue, sin duda, el proyecto y la impresión de la Biblia Políglota de Amberes (1568-1572), en ocho volúmenes, supervisada por Benito Arias Montano. Todas las Biblias anteriores quedaron eclipsadas por ésta y por la serie de espléndidos libros litúrgicos que siguieron. Pero no debemos pensar que Plantino estaba especializado en libros religiosos. Era también un acreditado impresor de libros científicos y buena prueba de ello son las 42 ediciones que alcanzó el atlas de Abraham Ortelius. Entre 1571 y 1576, 12 prensas de su taller estaban dedicadas exclusivamente a imprimir obras que se enviaban a España.

2. CONCLUSIONES

Pienso que el bibliotecario en estos momentos se enfrenta a un gran reto profesional, porque no se puede escapar de esta cultura de la información. Las nuevas tecnologías le exigen una formación permanente para estar cada vez mejor preparado para el nuevo tratamiento de la información y saber solucionar las peticiones del usuario.

Para que el bibliotecario pueda cumplir hoy día su cometido de intermediario social y cultural debe ser administrador, sabio e informático. Demasiadas cosas si no cuenta con la ayuda de la Administración. Me parece fundamental en estos momentos la organización continuada de cursos con una doble orientación. Por una parte para nosotros los bibliotecarios, para que podamos estar al día en todas las nuevas tecnologías y por otro lado, cursos para los usuarios.

Desde el punto de vista técnico, he podido comprobar la importancia que se da en las bibliotecas belgas a la conservación del fondo antiguo, evitando la consulta directa del mismo a través de la digitalización del mismo y su presentación en CD-ROM.

Comprendo que es una opción cara, pero necesaria, para fondos como el que custodia la Academia de la Historia. Orientaremos nuestros esfuerzos para conseguirlo en breve plazo.

Por último agradecer tanto al Ministerio de Educación y Cultura como a la Comunidad Francesa de Bélgica la magnífica oportunidad que me han brindado al poder conocer una parte de su mundo del libro de la mano de expertos bibliotecarios que me han dedicado su tiempo muy amablemente.

